

BERNARDO MÁRQUEZ B.

TRIPTICO DE LA GRANADA

I

Abierto el horizonte de tus labios
me hunde su amanecer ensangrentado,
como fino puñal que ha desgranado
entre tintes de rosa sus agravios.

Limpio don de licor con dientes sabios
arranca a sus vertientes tu costado,
cubrefaz del pudor, vello dorado
disimula en diamantes sus resabios.

¡Qué escondidos manojos de miradas
y tenues estallidos, orbes rojos,
en tu mínima paz de marejadas!

¡Y tanta dulcedumbre de tus ojos
que me cae a las palmas solazadas,
y tan delgada muerte en tus abrojos!

II

Ola cuajada en campos del olvido,
rocío de los pechos soberanos
de amante en plenilunio, húmedos granos
del lucero en el huerto adormecido.

Torrecilla y cristal, crujiente nido,
atalaya de amor de los lozanos
espíritus del prado, en ayes vanos,
rubio son de clarines extinguido.

Coróname del precio de los días
en tu alcázar fugaz, que se dispara
por su risueña herida en osadías.

Si tu límpido aljófar me clavara
palabras y miradas, quedarías
un poco más sangrienta y menos clara.

III

Cálido el monte, trémulas las aves
a tu planta desmayan sus rumores,
fatigadas fontanas donde llores
el humano finar que sola sabes.

Desde el cuenco de pulpa adonde cabes
restallan como lanzas tus primores,
que van gritando amor entre las flores,
con voces de embeleso, en locas naves.

No alcanzan las auroras a empaparte,
riente espuma, anegadora muerte,
ni logran mis sollozos traspasarte.

¿Qué paz, afán, afán, será tu parte?
Un corazón de sombras pende inerte.
¡Mátame, claro fuero, al ascenderte!